

La Luz del Porvenir

Gracia 25 de

Febrero de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A un Espiritista.—¿Qué es un Centro Espiritista?—A la mujer.

A UN ESPIRITISTA.

I.

Hermano mío; agradablemente impresionada te dirijo esta *carta abierta*, despues de haber asistido á la velada familiar que celebró el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos el 2 del corriente por el plausible motivo de hacerse cargo de la presidencia de dicho centro Miguel Vives, antiguo presidente del Centro Espiritista de Tarrasa.

Dijo Camprodon hace algunos años:—“Está visto, no hay profeta,—como nuestro corazón.” Nada mas cierto; al saber yo que Miguel Vives iba á pronunciar un discurso en su toma de posesión del cargo de presidente, me figuré que debía acudir y escuchar atentamente cuanto nuestro hermano dijera para *aprender y enseñar*.

Mis presentimientos no me engañaron, Miguel Vives pronunció un discurso sin floreos, sin frases retumbantes, pero hizo una pintura tan exacta de lo que debe ser un Centro Espiritista, que me apresuro á estampar en el papel mis recuerdos, sintiendo únicamente que un buen taquígrafo no hubiera copiado palabra por palabra y concepto por concepto todo cuanto dijo; ¡qué bien habló!

Comenzó diciendo, “que reconocía (sin falsa modestia) su insuficiencia para el cargo honrosísimo que por unanimidad de votos le habían concedido los sócios del Centro Barcelonés; que había dudado largas horas entre aceptar ó renunciar la presidencia, pero que al fin había cedido, creyendo que cumplía con su deber aceptando nuevos trabajos y penosas tareas, si todos sus esfuerzos redundaban en bien de la noble causa del Espiritismo, á la que había consagrado por completo su actual existencia; pero que al aceptar la presidencia del Centro Barcelonés, justo era que dijese á sus hermanos lo que pensaba, lo que sentía, lo que esperaba y lo que estaba dispuesto á llevar á cabo.”

“Que algunos espiritistas al verle tan rehacio, le habían dicho que no debía abrigar temores, que recordara lo que había hecho en Tarrasa, y que por sus obras realizadas era por lo que le nombraban presidente del Centro Barcelonés, con la certidumbre que en Barcelona haría lo mismo que había hecho en Tarrasa; á lo

que yo debo contestar que no sé si los espiritistas barceloneses harán lo que hicieron y siguen haciendo los de Tarrasa.”

“No penseis, hermanos míos, que los trabajos realizados en el Centro que acabo de dejar, son exclusivamente obra mía, pues aunque la Divina Providencia me concedió la inspiración de los buenos espíritus, y una voluntad firme é inquebrantable para no retroceder ante los obstáculos de la burla, del escarnio, de la calumnia, de las asechanzas clericales y de otros mil estorbos que encuentra en su camino el propagador de nuevas ideas, ni mi inteligencia tiene un gran desarrollo, ni mis condiciones morales son de lo más perfecto, ni mis bienes materiales me permiten dar un paso fuera de la estrechez decorosa de un hijo del trabajo; así es, que yo por mí solo, aunque todos los espíritus del espacio me hubieran impulsado á emprender el camino de la reforma, yo hubiera permanecido en la inacción porque carecía de elementos materiales para entrar de lleno en la vida de la actividad moral; pero tuve la suerte de verme rodeado de hombres sencillos, dóciles, de buena fé, al mismo tiempo que de gran voluntad, á los que les dije lo mismo que os diré á vosotros. Yo no pretendo ser vuestro oráculo, yo no os impondré nunca mi deseo como un enérgico mandato, pero necesito que todos vosotros me ayudeis en mi tarea, que cuando yo os diga:—En tal calle, y en tal casa, hay una familia que se muere de hambre y está expuesta á dormir á la intemperie, por que debe tantos meses de alquiler, yo me encargo de pagarle la casa, pero es necesario que vosotros le lleveis pan, vestidos, y medios para que se busque trabajo, y si hay algunos enfermos yo les daré las medicinas, yo les mandaré carne para que hagan un buen caldo, pero es preciso que vosotros les cuideis y les veleis, si no tienen quien les acompañe en sus noches de angustia y de ansiedad; y los espiritistas tarrasenses cuando yo les hablaba en estos términos, todos ellos se apresuraban á seguir mis indicaciones, y más de una vez vinieron á encontrarme para decirme:—Corre, ve, no te detengas, hay un infeliz que te necesita; así es, que efectivamente, el Centro Espiritista de Tarrasa ha tenido una época de florecimiento admirable, porque sus sócios han enjugado muchas lágrimas, han traído del destierro á más de un expatriado, han reunido fondos para defender á sus escritores perseguidos por el tribunal de imprenta, han publicado buenas hojas de propaganda espiritista, han dado veladas públicas en los teatros, para demostrar las excelencias del Espiritismo, siendo puede decirse los primeros espiritistas que se han atrevido á tanto en España. ¿Y estos trabajos se han realizado por mis buenos deseos y por la intervención de los espíritus que me rodean? no, hermanos míos, no; se han llevado á cabo porque muchas voluntades han formado una sola, porque muchas energías han creado una fuerza poderosa que se ha puesto incondicionalmente al servicio de la Causa del progreso; por eso yo en Tarrasa he podido hacer algunas obras buenas, porque no estaba solo, porque tenía hermanos que me querían, que me respetaban, que conocían mis leales intenciones. Nunca, nunca les pedí auxilio en vano, siempre respondieron todos á mi llamamiento, y si alguna vez llevado de mi celo y de la ingenuidad de mi carácter reconvine algunos de sus actos, jamás se dieron por ofendidos. Recuerdo que una vez, para la lotería de Navidad, propuso un hermano que se compraran entre todos tres décimos de un billete, y á los pocos días, al ver los treinta duros en la mesa del Centro les dije con amarga ironía:”

“¡Ah hermanos míos! ¡qué trecho tan largo nos queda aun que recorrer en el camino de la perfección moral! cuando os pido vuestro óbolo para socorrer al necesitado, no me lo negais, es verdad, pero á veces, no correis, no vais tan aprisa

para reunir la cantidad estipulada; en cambio para adquirir las riquezas de la Tierra os falta tiempo para presentar cada uno la parte que se os exige. Esto demuestra el desconocimiento que aun tenemos de los tesoros espirituales; todo, todo lo circunscribimos aquí..... todo para el regalo de nuestro cuerpo, ¡cuán poco en cambio para el engrandecimiento del alma!

“Mis hermanos escucharon mis quejas, algunos inclinaron la cabeza en señal de asentimiento, y ninguno se dió por agraviado por mi franqueza en emitir mi opinión. Con semejantes compañeros se puede ir muy lejos cruzando el camino del progreso. Conste pues, que cuanto yo he conseguido de provechoso en el Centro de Tarragona no es obra mia; no es mi talento, (caso que lo tuviera,) no es mi rectitud, no es mi buen deseo, no es mi iniciativa ni mi actividad, es el resultado de muchas inteligencias unidas, es el fruto razonado de múltiples pensamientos consagrados á la verdad y al amor al prójimo. Si pensais que yo os voy traer al Centro Barcelonés una nueva era de adelanto y de engrandecimiento estais muy equivocados; yo solo, nada puedo hacer, os desengañó de antemano; me he estudiado bastante, por que deseo el progreso de mi espíritu, y sé lo que puede producir mi escasa inteligencia y mi buena voluntad. Para mí, los que se reúnen en un Centro espiritista creo que deben componer una gran familia. ¿Qué haceis los que teneis muchos hijos, padres, hermanos, y demás parientes y allegados? Si los quereis, ¿no es verdad que cuando el uno sufre, y el otro se queja y aquel se desespera, correis y os multiplicais para consolar al uno, dar aliento al otro y abrir ancho campo al mas abatido? Pues esto mismo creo yo que deben hacer los espiritistas unos con otros; atenderse, auxiliarse, ampararse en todos sentidos, partir su pan el harto con el hambriento, y su capa el abrigado con el que va desnudo. Para mí, en un Centro Espiritista debe reinar la verdadera igualdad, que lo mismo debe ser atendido el obrero que se presente con su blusa rota y manchada si es necesario, (por que su trabajo se la ensucie,) que el caballero mas encopetado; lo mismo la obrera que solo tiene libre la tarde del domingo y una pobre falda de percal limpia y planchada para engalanarse, que la señorita que para cada día de la semana tiene un traje de seda y un sombrero con ricas plumas y adornos de los más elegantes, tanto vale el uno como el otro, el rico y el pobre no tienen más riqueza ni más distinción que sus virtudes.”

“Sí hermanos míos; si quereis que yo presida vuestras reuniones, si deseais que me interese por la buena marcha de este centro, es necesario que pongais de vuestra parte todo lo que yo os reclame. Quiero franqueza y lealtad en vuestras acciones, quiero que el que tenga una queja ó esté descontento de alguno de mis actos, me diga sencillamente:—Yo creo que no vais por buen camino, y yo entonces le daré mis razones y veremos quien queda convencido. Cuando alguno de vosotros se encuentre en una situación desfavorable, que venga y me la cuente, para entre todos poner remedio en lo posible á su desgracia. Quiero que reine entre nosotros la verdadera fraternidad; la proteccion mútua, y para que comenceis á ver como yo hago las cosas, os diré que para el aniversario de Allan Kardec, deseo que el Centro Barcelonés celebre una velada pública en un teatro si la autoridad local lo permite; y como estas fiestas de propaganda ocasionan algunos gastos, abro una suscripción encabezándola yo con *cincuenta pesetas*, y no os importe si los que me sigan, muchos de ellos no puedan contribuir más que con *cincuenta céntimos*; la cantidad no significa nada, lo que aquí tiene importancia es la voluntad; recordemos á Jesús que apreció en su valor inmenso el *denario* de la viuda por que dió cuanto poseía. Hay padre de familia que hace más sacrificio desprendiéndose de

cincuenta céntimos que yo de *cincuenta pesetas*, por que aunque estoy muy lejos de ser rico, no estoy tan cerca de la escasez como lo está un obrero sin trabajo.”

“Yo seré vuestro presidente si encuentro en vosotros lo que encontré en los espiritistas de Tarrasa; quiero unión, igualdad, amor fraternal entre nosotros; quiero que comprendais que si os pido que hagais el bien en colectividad, es por que lo creo muy beneficioso para el adelanto del Espiritismo; á esto me direis:— Es que cada uno tiene sus pobres, sus parientes sin trabajo, sus atenciones y sus necesidades particulares que socorrer. Convenido, libre es cada cual de ejercer la caridad del mejor modo que le parezca conveniente, y la caridad individual, es altamente provechosa para el socorrido y para el que hace la buena obra, pero la caridad colectiva es á mi entender mucho más beneficiosa, porque despierta el sentimiento de la compasión entre los más indiferentes, y se van acostumbrando los espíritus apáticos á querer á su prójimo; las obras buenas mientras más participan de ellas, mejor; son más útiles, se adquiere la humanitaria costumbre de pensar en los que lloran, y de amor fraternal, hermanos míos, es de lo que hay más escasez entre los hombres.”

“Poco tengo que añadir á lo que llevo espuesto, y es que nunca me ha gustado adornarme con galas que no son mías. Si os habiais hecho la de ilusión que yo en este Centro iba ha hacer *tanto y cuanto*, en el momento de tomar posesión de mi honroso cargo, os digo francamente que yo haré lo que vosotros querais. Si seguís mis consejos, si haceis caso de mis advertencias, si os tomais el trabajo de interesaros por los que sufren, todos juntos, podemos ir muy lejos, porque entre vosotros hay hombres de gran inteligencia, y si estos se encuentran secundados por vuestros buenos deseos, podremos hacer muchas obras útiles; primero en el terreno de la caridad, despues en el de la propaganda por medio de la publicación de periódicos y libros espiritistas. Si unimos nuestras voluntades conseguiremos que mañana cuando lleguemos al espacio nos diga Jesús:—Ven tú, el que vestistes al desnudo,—acércate tú que distes de beber al sediento,—no te ocultes, que yo ví cuando dabas posada al peregrino,—ponte más cerca de mí, que ya sé que has recogido huérfanos y has asistido á los ancianos pobres.—Venid conmigo todos los que habeis amado y os llevaré al reino de nuestro Padre.”

“Esto es cuanto tenía que deciros, hermanos míos; ahora, antes de comenzar la segunda parte de la velada, cuantos quieran y puedan, que inscriban su nombre en la lista para la suscripción la fiesta de Allan Kardec. Así soy yo, tengo franqueza y actividad, ayudadme hermanos míos, que el que más trabaje más progreso le dará á su espíritu.”

III.

Esta es aproximadamente la síntesis del discurso de Miguel Vives, que me agradó muchísimo, porque ví en él reflejada la verdad y la sencillez.

Yo creo tambien, hermano mio, que los asistentes á un Centro espiritista, debiamos formar una gran familia, unida por el amor fraternal, porque de este modo ¡cuánto bien se puede hacer!... y para demostrártelo te contaré un caso que me ha ocurrido últimamente.

Hace poco más de un mes, que se me presentó una mañana un matrimonio joven con un niño pequeñito; aquellas tres personas parecían la imágen del hambre; la mujer se asemejaba á una anciana, delgada, pálida, con el semblante tan demacrado y la mirada tan triste.... que no he visto á ninguna *Dolorosa* que se le

asemejara. Su hijo, ¡pobre criatura! era un esqueletito, con la cabecita ladeada, sin aliento, sin vida! y el padre, pidiendo trabajo para mantener á su familia, sin poderse tener en pié.

Llegaron justamente en uno de esos días en que me era imposible socorrer á nadie. ¡Cuánto sufrí, hermano mio, al ver aquel cuadro!.. porque nada más doloroso para mí, que ver correr el llanto de los mártires de la miseria, sin poder enjugar sus amargas lágrimas. Me quedé mirándolos, y les dije con triste enojo:—¿Para qué habeis venido?... si nada puedo hacer por vosotros.... sin duda ignorais que yo tambien soy muy pobre.

—Sí, replicó el marido, ya lo sabemos, pero no ignoramos que quiere V. mucho á los pobres.

—Es que con cariño no se come.

—Pero el cariño ayuda, señora; si V. se interesa por nosotros, estoy seguro que encontraré lo que deseo, trabajo, aunque sea arrancando piedras, con tal que mi mujer y mi hijo no se me mueran de hambre.

Me quedé mirándole y le dije:—vuelva el jueves, veremos si alguien más dichoso que yo puede hacer algo por vosotros.

El jueves no faltaron los infelices á la cita, y los presenté á una familia andaluza, que no tiene más que un mediano pasar, y en cambio son ciento y la madre, (como se suele decir,) pero que todos ellos quieren tanto á los pobres, que parten con los desvalidos lo que poseen; al verlos mis buenos amigos Pedro y Soledad, se impresionaron profundamente; aquella misma noche los hicieron subir á su casa, y desde aquel momento cesó la horrible angustia de aquellos desgraciados, porque se alimentaron, se remediaron en lo más preciso, llegando al colmo de la felicidad cuando por recomendación de mis buenos amigos se colocó Felipe en un taller del ferro-carril en San Andrés de Palomar, con la inmensa ventaja que si cumple bien tiene colocación para toda su vida y ascenso en su modestísima carrera.

Siempre que pueden vienen á verme, y soy dichosa cuando contemplo á Felipe á su mujer y á su hijo. No parecen ellos!.. ¡qué sonrisa tan alegre ilumina sus semblantes! el pequeñito blanco y sonrosado, agita sus bracitos, abre la boca y parece que dice: ¡Alelulla! ¡alelulla!....

Felipe me mira y me dice muy satisfecho:—Han sido mis padres Don Pedro y Doña Soledad; ¡cuánto ha hecho V. por mí, Doña Amalia!

Yo le contesto alegremente:—En esto sí, *que me lavo las manos* como Pilatos; de Pedro y Soledad es todo el trabajo.

—Y de V. que sintió mis penas; replica Felipe con gravedad.

Ya ves, hermano mio, qué hermosa es la unión de los afectos: yo por mi parte poco bien puedo hacer en este mundo, pero tengo algunos hermanos que me quieren, y cuando les digo: Haced vosotros lo que yo no puedo, muchos pobres quedan consolados; y si esta unión produce tan excelentes resultados, ¡qué sería si todos los espiritistas se unieran para hacer el bien!... porque antes que todo, hay que evitar los horrores de la miseria, porque ésta es la peor consejera que tiene el hombre.

Dijo Campoamor, en sus *humoradas*: “añade á tu experiencia.—que el hambre es quien regula la conciencia,” esto es muy amargo, pero desgraciadamente en muchas ocasiones es muy cierto.

Los que nos preciamos de ser adoradores del progreso universal, debemos ante todo trabajar para ver de encontrar los medios con los cuales se puedan evitar los

horrores del hambre, es el gran problema social, es al que parece que no se le encuentra solución, por eso es mas terrible y amenazador. Los espiritistas aunque en un reducido círculo, (si se compara con toda la humanidad terrena), podemos, (si queremos) hacer mucho bien. Miguel Vives lo demostró en el discurso que te he copiado á grandes rasgos, hermano mio; y creo que la verdad no tiene más que un camino: hácia Dios por la caridad y la ciencia.

Tomaron parte en la velada un niño muy simpático, una jovencita muy distinguida y nuestros queridos hermanos Casanovas, Dalmau, Quintin Lopez, Cembrano y otro cuyo nombre no recuerdo.

Cuando me llegó el turno leí una poesía que escribí expresamente para aquel acto, con la cual daré fin á esta *carta*; recomendándote como siempre, lo que tú no necesitas que te recomienden; que propagues la verdad del Espiritismo y que seas uno de los mejores obreros que trabajen en la viña del progreso universal.

¿QUÉ ES UN CENTRO ESPIRITISTA?

¿Qué es un Centro? una mansión
dó se puede descubrir,
la gran ciencia de sufrir
con justa resignación.
No es un lugar de oración
con sus Santos tutelares,
con artísticos altares
y fuentes de agua bendita,
dó eleva el alma contrita
á Dios místicos cantares.

Un buen Centro, es un taller
de trabajo, de instrucción,
de activa investigación.
¡Es tan hermoso aprender!...
¿Qué es el hombre sin saber?
¿De qué sirve una creencia
si duerme la inteligencia
el sueño de la ignorancia?
(hay que acortar la distancia
que hay desde la *fé* á la *ciencia*).

Y en un Centro Espiritista
con acierto dirigido,
halla paz el afligido
y el sabio la *luz* conquista,
halla el ciego *doble vista*,
por que llega á conocer,
que tiene su padecer
motivo justificado;
pues la semilla ha brotado
de los hechos de su ayer.

Hechos, que sombra arrojaron
y que en el loco le hundieron,
pues por su causa cayeron
los que su ejemplo imitaron.

Los que el deber olvidaron
son luego, los afligidos,
los párias, los desvalidos
víctimas de horribles males;
que en los tristes hospitales
lanzan amargos gemidos.

Y como son los que lloran
muchos más que los que rien,
pues los que en gozar se engrien
(aquí poco tiempo moran)
y en cambio, los que deploran
su infortunio, su tormento,
de su fatal sufrimiento
nunca se acabán los días,
y aumentan sus agonías
con su desfallecimiento.

Para estos infortunados
hundidos en el abismo,
les viene el Espiritismo
como Sol en días nublados.
Para los desheredados,
son las comunicaciones
venidas de otras regiones
dulcísimas armonías,
amorosas melodías
y provechosas lecciones.

Por esto los Centros son
tan útiles á mi ver;
si se armoniza el *creer*
con la sólida instrucción.
Nada de fascinación
ni de nuevos fanatismos,
huyamos de los abismos
con los ojos bien abiertos;

antes que todo, despiertos;
dejémonos de optimismos.

No pensemos que vendrán
otros nuevos Redentores
á darnos frutos y flores
con evangélico afán.
Nada de eso; nuestro *pan*
nadie lo puede *cocer*,
nosotros hemos de hacer
la *siembra* y *todo* el trabajo;
sin irnos por el *atajo*,
porque es inútil correr.

Y para estas enseñanzas
son los Centros necesarios;
donde se une á los contrarios
y se extinguen las venganzas;
donde dias de bienandanza
anuncian los invisibles
diciendo:—“No hay imposibles
que no puedan ser vencidos;
que muchos hombres unidos
tienen fuerzas increíbles.”

Los Centros, son para mí
no iglesias ni santuarios,
pero los creo necesarios,
porque en ellos la luz ví!...
Mucho en un Centro aprendí,
(siempre lo recordaré)
ciega á sus puertas llegué,
y allí admiré el arbol
de la aurora, y luego el Sol

de la Verdad contemplé!

¡Hermanos que me escuchais!
que con afán y desvelo
trabajais con noble anhelo
por la idea que sustentais,
hoy que á este Centro le dais
la sávia de vuestro amor,
que empleais todo vuestro ardor
é incansable actividad
en difundir la verdad,
y en extinguir el error;

Recibid mi parabien
que es cariñoso y leal;
porque adoro el ideal
que á vosotros dá sostén;
todos unidos, al bien
vamos por igual sendero;
esperais lo que yo espero,
trabajais con heroismo
porque un dia el Espiritismo
llene el Universo entero!

¡Hermanos!... ¡paz y salud!
ni un segundo desmayad,
y difundid la verdad
sin miedo á la ingratitud;
la constancia, es la virtud
que os tiene que distinguir.
¡Espiritistas! subir
es preciso hasta las cumbres
diciendo á las muchedumbres:
¡Gloria á Dios y al porvenir!

Amalia Domingo Soler.



LA MUJER.

Hoy que estamos en la época
en que la verdad se implanta
no obstante los enemigos
que anhelan desprestigiarla;
hoy que la luz del progreso,
mal que á muchos pese, avanza
inundando sus fulgores
á toda persona honrada;
hoy que hay nobles corazones
que en la redención trabajan
del obrero virtuoso
mirado hasta aquí cual paria,
hoy que, razón y justicia
es solo el lema que encanta,

Que la explotación se odia

y la nobleza se ensalza,
que horroriza el despotismo
cual las religiones falsas,
que se oye doquiera el grito
de libertad sacrosanta,
hoy en fin, que nos hallamos
en la venturosa etapa
en que sin piedad se rompen
los moldes de la ignorancia;
¿por qué también la mujer
no deja de ser esclava,
redimiendo con la ciencia
sus necesidades pasadas?

¿Porqué, vosotros, los hombres,
no procurais ilustrarlas?

¡qué! ¿dejará de ser madre
porque se convierta en sabia?
Pues entonces ¿porqué coto
así poneis á sus ánsias
de aprender y de instruir?
En lugar de esto, dejadla
que se eduque, y aun vosotros
ayudad con eficacia.

En tanto así no suceda,
la mujer será fanática,
ó lo que es igual estúpida,
y frívola y casquivana.
Y tú mujer, no desmayes;
sigue la senda empezada;
que su apoyo te dará
la libertad de enseñanza.

ÁNGELES LOPEZ DE AYALA

PENSAMIENTOS.

- La razon es el pararrayos del Espiritismo.
- Las notas del arte, son los trinos de Dios.
- Los vicios son los gusanos que corroen la Tierra.
- Viva la ciencia como luz del alma, viva el amor como engrandecimiento del píritu.
- La doctrina del Espiritismo es la doctrina de amor de todos los tiempos.
- Quien mata, se mata.
- Mientras se siembren odios, se recogerá cizaña.
- La opinion es la suma de conocimientos de un pueblo.
- La ciencia nunca será la ignorancia de la humanidad.
- El mañana es la lectura desconocida.
- Por el amor se va á la sabiduría.
- Para las inteligencias no tienen medida los matemáticos.
- La naturaleza es una escuela donde el alma aprende, siendo el espíritu un discípulo de Dios.
- El creer debe ser lo último, el saber lo primero.
- Dios existe, por que existe la ciencia matemática.
- Dios es la formacion de las unidades.
- El que trabaja está de rodillas delante de Dios.
- El peor mal del espíritu es no saber quien es.
- El Espiritismo es la voz de Dios resonando en los oídos de los atribulados.
- Todos podeis ser sacerdotes del presente y ángeles del porvenir.
- Una inteligencia es una luz, es una fuerza creadora.
- Inteligencia sin lucha sería vida sin movimiento.
- El Espiritismo es la ley fraternal del Universo.

La Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona

Se publica mensualmente en cuadernos de 32 páginas, con cubiertas de color, buen papel y esmerada impresión.

PRECIOS

Suscripción por un año: España, 5 Ptas. Ultramar y Extranjero, 10 id. Números sueltos: Mes corriente, 0.50 Ptas. Mes atrasado, 1 id.—Pago por adelantado.

Recomendamos á nuestros lectores la adquisición de la mejor Revista Espiritista que se publica en España; y como si no fuera bastante interesante el contenido de sus páginas, se aumenta su importancia con la publicación de la obra de Eugenio Bonnemére **EL ALMA Y SUS MANIFESTACIONES A TRAVÉS DE LA HISTORIA.**

Veintitres años lleva de existencia La Revista de Barcelona, ¡cuánta fé y cuánto amor al Espiritismo se necesita para sostener esta clase de publicaciones! ¡Espiritistas! cumplireis con un deber de gratitud prestando vuestro apoyo al mejor periódico espiritista de España.